

Nación

S.M./R.1



Epoca II. Año II

Alayor 16 Marzo

Núm 77

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

ORACIÓN

AL

PATRIARCA SAN JOSÉ

O José, Virgen Padre de Jesús, Esposo purísimo de la Virgen María, ruega ahora y siempre por nosotros al mismo Jesús Hijo de Dios, para que, protegidos por las armas de su gracia, combatiendo legítimamente en vida, seamos por El coronados á la hora de la muerte.

«A cuantos recen esta oración les concedemos cien días de indulgencia, que pueden ganar dos veces al día.—11 de Octubre de 1906.—PIÓ P. X».

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO PIO.

Por ser el día de S. José el de la fiesta onomástica de S. S. Pio X, pidamos al Señor, por intercesión del glorioso Patriarca, conceda á nuestro Santísimo Padre en dicho día toda clase de bendiciones, le conserve, le vivifique y le libre de sus enemigos.

Patrón de la Semana

El Glorioso Patriarca San José

En honor de San José

Próxima está la fiesta del mayor de los Santos, del digno esposo de María y Padre de Jesús.

«Cruz y Espada» que cuenta con una Redacción netamente católica y por lo tanto amantísima del Glorioso Patriarca, se complace en dedicarle el presente número. Por esto la mayor parte de sus escritos los dedica á pregonar sus glorias.

Confesamos desde luego, nuestra pequeñez para tal empresa, pues no ignoramos que José es un Océano sin fondo y sin riberas, y cuya asombrosa santidad, ilimitado poder y dignidad sublime están fuera del alcance de la palabra humana.

Pero debemos por esto callar....?

No, mejor haremos, teniendo en consideración sus grandezas, prerrogativas y privilegios, entretenerle algunas coronas en su honor. Sean estas cuatro: *Corona de nobleza, corona de Esposo, corona de paternidad y corona de Justicia.*

Corona de nobleza.—Esta en efecto pertenece al insigne José. Así lo mani-

festaron los Evangelistas San Mateo y San Lucas cuando nos describen su genealogía que hacen derivar de David. Por lo tanto, siendo José ilustre descendiente de la casa y estirpe de David, por sus venas corría sangre noble y sangre real. Y no por que manejara durante su vida el escoplo y la sierra como simple y humilde artesano, dejó de ser noble. ¡Oh! cuán de distinto modo lo entienden los obreros de hoy día. Apartados del verdadero camino que es Jesucristo, no comprenden como el doblar la cerviz al yugo del trabajo material puede dignificarles.

Corona de Esposo.—Le corresponde otra corona al Patriarca S. José. Puesto que José es el verdadero esposo de aquella otra descendiente del Trono de David, María, la bendita entre todas las mujeres, la criatura más grande, más noble, más perfecta que ha salido de las manos del Criador, la que de más encantos ha sido colmada y para decirlo de una vez, la elegida por la Augusta Trinidad para Madre del Verbo Divino. Con solo decir que José es Esposo de María, se dice todo cuanto puede decirse en su honor.

Decir de José que es Esposo de María, es decir que fué semejante á Ella en todo. *Similis similem quærit.*—José fué el

guardador de María, que cual otro querubín estando á la puerta del paraíso decía á todo el que no era Dios: «Tu no entrarás».

La tercera *Corona* que debemos ofrecer á San José es de *justicia*. Es decir, José entre todos los Santos excepto la Virgen María, fué el mayor de todos, fué el que en más alto grado poseyó todas las virtudes. Lo dice el mismo Dios al llamarle *justo*, puesto que bajo el nombre de *justicia* se contienen todas las virtudes con que Dios puede enriquecer á una alma.

Esta *justicia* le hizo digno de ser elegido para tan altos cargos como le confió Dios nuestro Señor haciéndole guardián de la Virgen María, y Padre del divino Jesús que constituye otra *corona* de gloria para San José: la de la *Paternidad*.

De esta última *corona* no hay nadie que pueda dudar y menos negarla, como no se atreverá á negar las tres precedentes.

El Santo Evangelio que á S. José lo llama Justo y Esposo de María lo llama también Padre de Jesús. ¿Podemos exigir prueba mejor que el Santo Evangelio? Indudablemente que no. Otras razones hay, muy sólidas y convincentes, y pueden verse en Suarez, Cornelio á Lápide, S. Agustín, etc. y en muchísimos de los sermones y panegíricos que se han publicado en honor de S. José.

A nosotros nos basta el Evangelio.

Y ahora digamos á nuestro Dios con el Salmista: *gloria et honore coronasti eum*. ¡Oh Divino Señor! De gloria y honor coronaste á S. José.

A San José

Si el gemido de un alma que te implora
Llega hasta tí desde este bajo suelo,
Escúchame, José, benigno ahora
Que en alas del amor me elevo al cielo.
Ay! bien sé yo que en las continuas luchas
Que afligen sin cesar á los mortales,
Si acudimos á tí, tu nos escuchas
Y nos miras con ojos paternales.
Y sé también que desde el alto cielo
Cuando el dolor nos lleva á tus altares
Tú nos envías celestial consuelo
Y mitigas del alma los pesares.
Por eso pongo en ti mi confianza,
Confianza filial que tu me inspiras,
Pues sé que tu poder todo lo alcanza,
y con piedad por tus devotos miras.
Nada te niega quien cuando era niño
En tus brazos halló digno santuario
y en tu alma pura paternal cariño
y en tus afanes el sustento diario.
Nada te niega el que á su misma Madre
Por esposa purísima te diera,
El que en la tierra te eligió por Padre
Y siempre como á tal te obedeciera.
No dejes, no, de interceder piadoso
Ante aquel Dios que acariciaste un día
Y ante la Virgen de quien fuiste esposo
Por el que siempre en tu favor confía.
Tú que del cáliz del dolor supiste,
En la tierra apurar hasta las heces
Y que sabes sufrir.... pues que sufriste
Martirio horrendo repetidas veces,
¡Ay! ruega, ruega por quien sufre ahora
En este valle triste de amargura
Y apiádate de un alma pecadora
A quién á veces el dolor tortura,
Y pues también lloraste de alegría

Al ver al Niño-Dios aquí en el suelo
 Y á su Madre purísima María
 Gozando así de anticipado cielo
 Haz que mi alma en su dolor profundo
 Lágrimas vierta de gozoso llanto
 Y el dolor pasajero de este mundo
 Se torne pronto en divinal encanto.
 Y cuando la hora suene de la muerte
 Que llega ya... y que con valor espero.
 Entonces á mi lado pueda verte:
 ¡Y feliz yo si entre tus brazos muero!

P. Bonifacio Sainz, Escolapio.

Herмосura de San José

Si, ¡qué hermoso es San José, el venerable Patriarca de la vara florida, que allá en Nazareth, entre penas y fatigas se le pasó la vida más santa y llena de consuelos que ha cabido jamás en suerte á mortal alguno!

Concepto muy equivocado tienen del Patriarca de Nazareth los que lo pintan encorvado bajo el peso de los años, gastadas sus fuerzas por el trabajo, consumido por las penalidades de la vida, surcada su frente de sombreantes arrugas y como proyectando todas las miserias de la vejez.

La figura de San José fué siempre hermosa y lozana; esbelta como la palmera, florida como la va-

ra de sus manos; fresca y sonrosada como las más vistosas flores que se cultivan en los jardines.

En todo su porte apareció siempre el retrato más cumplido del hombre de bien, en sus líneas aparecía el testimonio más auténtico de la honradez, y en su rostro dibujábanse como unos efluvios de santidad que le bañaban todo en luz divina, y hacían de su figura la reputación más exacta de lo sobrenatural.

— Vástago ilustre de la Casa de David, ostentaba, a pesar de la obscuridad de su nacimiento, el más vivo sello de su brillante realeza; y á través de su vida humilde y virtuosa, había ido depurando la sangre de cien reyes que corría por sus venas, dejando lo que de vicioso hubiese podido recojer en el transcurso de los siglos, para conservar sólo el esplendor de las glorias que ilustraron á sus antepasados y el destello de las virtudes que formaron la corona más gloriosa de sus nobles progenitores.

— Hermoso y lleno de majestad fué Abrahán, el padre de los creyentes; de pulcro rostro y aspecto decoroso fué José, el hijo predilecto de Jacob, bello y agraciado era David, el envidiado pastorcito de Be-

lén; lleno de hermosura y sabiduría apareció en el mundo Salomón, el más celebrado de todos los reyes de la tierra; mas todos ellos no fueron sino un destello de la gracia y hermosura que orlaba la faz dulce y afable del Santo Patriarca de Nazareth; pues que figuraban al que debía regir y gobernar la Casa de su Señor, y es sabido que la figura no alcanza jamás la perfección del figurado; ni convenía que en las ramas y tronco apareciera con todo su desenvolvimiento la galanura y delicadeza reservada únicamente para la flor.

Rematan los artistas con el más vistoso florón las obras que deben conservar perpetuamente la memoria de su privilegiado ingenio, y siendo San José el último vástago de los Patriarcas, lo labró Dios con todo el primor de su arte, derramando belleza y gracia cual no la había derramado en todos los hombres, para cerrar con aquel portento de hermosura la serie de glorias y figuras augustas que había hecho preceder á la venida de su Hijo santísimo.

Y si le fué concedida á San José una alma hermosísima y tan santa, ¿cuál no sería de hermoso y perfecto el cuerpo que debía ence-

rrar joya de tantos quilates? El mismo Dios se complació en adornar con todo género de gracias su alma santísima, cual convenia al alto cargo que debía representar, la santificó en los mismos albores de su vida, la ennobleció con todas las regias prerrogativas, y aquellas virtudes altísimas iban trashumándose al exterior de su rostro, comunicándole todo su encanto y aire celestial.

¿Y no crió Dios á la Virgen hermosísima, sin que ni rastro aparezca de su beldad sobre la tierra? ¿Y no es su Hijo santísimo el de más gallarda forma entre los hijos de los hombres, escogido entre mil? Pues así era de hermoso y lleno de donaire el que estaba llamado a compartir la compañía y sociedades de los más celebrados entre los hombres por su belleza y santidad.

En él aparecieron retratadas á la vez cuantas prerrogativas y perfecciones pueden realzar la naturaleza humana, y se ostentaban en su rostro la nobleza de su alcurnia y el decoro de la santidad, la grandeza del poder humano y la sabiduría bajada del cielo, la majestad de la realeza y la dulzura de la compasión; y no sólo era hermoso por reunir cuanto de más

perfecto ha aparecido en rostro humano, sino por ser un trasunto de lo más alto que se ha servido Dios manifestar de lo celestial y divino.

Bien cabe decir que al mismo tiempo que iba formando Dios el alma santísima de San José en unos troqueles de gracia no usados todavía, iba al mismo tiempo delineando en su rostro bellísimo los rasgos característicos y nobilísimos que debían más tarde resplandecer con todo su brillo en la faz de su Hijo santísimo, derramando en su aspecto todas las gracias y donaire que cabe en rostro humano; y así, si los hombres reconocían, según el Evangelista, á Jesús y le tenían por hijo de José; lo hacían guiados por la exacta semejanza que notaban en sus facciones.

No es de admirar, pues, que cuantos se paren á contemplar á San José, tengan que apartar su vista de las cosas humanas, y que no encontrando en la tierra nada parecido, exclamen llenos de asombro: ¡Qué hermoso eres, oh José! ¡Qué hermoso eres!

M. J. Cerdá C. R.

SANT JOSEPH

Ab la florida vara
Joseph va caminant;

be n' es més florideta
la qui li va davant;
per veurer la Poncella
los cels s' abaixarán.
Quan son á l' Establia,
Joseph está cansat:
—Dormíu aquí á la vora,
que prou haveu vetllat.—
Lo somni que somia
qu' el bon Jesus es nat;
al despertar del somni
se 'l veu allí al costat;
quan veu que juga ab Angels
també s' hi es posat.

J. Verdagner. Pbre.

Relíquias de S. Jose

No se conocen las del cuerpo, lo cual parece acreditar la respetable opinión de algunos escritores de que resucitó glorioso en la Resurrección del Salvador y fué trasladado con su alma al paraíso.

Consérvanse las siguientes:

Su anillo nupcial, arras de sus desposorios con María, en Perusa, ciudad de los Estados pontificios.

El bastón se muestra con gran aprecio en Florencia en la iglesia de los Padres Camaldulenses.

En Roma, en la iglesia de Santa Cecilia, se venera un retazo de su manto, y otro retazo en la igie-

sia de Santa Anastasia con un paño de diversos colores, en el cual se refiere por la tradición que José envolvía al Niño Jesús. Una parte de este abrigo lo conservan las Carmelitas Descalzas en Amberes.

En Bolonia, en la iglesia de S. José del Mercado, se guarda una parte del vestido del Santo Patriarca, y otra parte en la iglesia de Santo Domingo. En Méjico se enseña otro retazo del mismo color del que se venera en Roma en Santa Anastasia.

Finalmente, en Loreto se expone á la veneración de los peregrinos algunos objetos de la Sagrada Familia, comunes á José, María y el Niño Jesús.

A S. José

Bendita sea tu grandeza,
ó José, cual se merece,
pues todo un Dios obedece
á tu sin par realeza;
te superan en alteza
tan sólo Dios y su Madre,
siendo tú de Cristo Padre,
de la Inmaculada Esposa,
y Padre el más poderoso
después del Eterno Padre.

J.

CRONICA

—Agradecemos al Sr. Director de la Asociación Josefina de esta Villa la atención que ha tenido de mandarnos un ejemplar del programa del solemne septenario que dicha Asociación dedica en honor del Glorioso Patriarca S. José.

Del mismo entresacamos: Se cantarán escogidos motetes *inspirados según las reglas del MOTU PROPRIO de su Santidad Pio X*, de los maestros Cándido Candi, Cumellas Ribó, Ferrari, Mas y Serracant, Masvidal, Pastó Benvenuto, Pedrell, Ramiro Escofet, Rial, Sancho Marraco, Viñas.

El día 19, fiesta del Santo, solemne. Misa mayor y cantará sus alabanzas el P. Doroteo. Se ejecutará, por segunda vez con acompañamiento de harmonio e instrumentos de arco y cuerda la *Missa solemnis*, op. 67, del maestro alemán J.G. *Eduard Stehle*.

«La Voz de la Tradición» semanario jaimista que se publica en Barcelona de nuevo ha introducido notables reformas, aumentando el número de páginas y el número y calidad de grabados, y según el mismo indica no serán las últimas.

Consta de 16 paginas y cubiertas Precio de suscripción: Un año 7 ptas; Semestre, 3'50;—Trimestre, 1'75. Administración: San Joaquín número 8.—La Margarita.—

Barcelona (Gracia)

Tenemos especial gusto en recomendarlo á nuestros amigos y de un modo especial á los que en política se dicen

jainistas en cuyos hogares no debiera faltar tan valiente y simpática revista dirigida por el Abogado y Diputado á Cortes D. Dalmacio Iglesias.

Nuestra enhorabuena.

¡Adelante!

—La prensa jainista ha conmemorado la fiesta de los mártires de la Tradición (10 Marzo).

Nos merecen especial atención «La Bandera Regional» y «La Vos de Tradición» que han publicado número extraordinario, siendo de exquisito gusto tanto los trabajos literarios como los fotograbados y que acreditan una vez más á sus señores Directores y redactores á quienes nos es grato dirigirles nuestro humilde saludo desde estas columnas.

DE CIUDADELA

El pasado domingo dia 10 del que cursa, se reunieron en la iglesia de María Auxiliadora, buen número de entusiastas, tradicionalistas, en el fin de ofrecer una santa comunión á los mártires de la tradición.

Felicitemos muy de veras á nuestros amigos de Ciudadela, que con tanto entusiasmo se asocian y celebran la fiesta de los mártires instituida por el difunto Carlos VII.

Terminado el acto se expidieron diferentes telegramas á varias personalidades tradicionalistas, recibiendo de los mismos entusiastas contestaciones.

—El Ayuntamiento de dicha ciudad ha emprendido una verdadera campaña higiene, habiendose dictado al efecto en bando y puesto en vigor algunas disposiciones encaminadas al plausible fin que persigue la mentada corporación municipal.

—La Exma. Sra. Condesa de Torre Saura ayudada por las distinguidas señoras que componen la Junta para allegar recursos á los heridos de Melilla, trabaja activamente en la organización de diferentes actos que para dicho objeto tendrá lugar en la heroica ciudad de Ciudadela los dias 17, 19 y 24 de los corrientes.

—La Tómbola que los Rdos. PP. Salesianos están organizando, ha merecido el aplauso general.

Los objetos recibidos se elevan á un considerable número lo que hace presumir, que dicha Tómbola colmará los deseos de los organizadores.

—Los *Antiguos Alumnos Salesianos*, han abierto una suscripción para adquirir una bandera que figurará en los principales actos que celebren.

Parece que los simpáticos jóvenes se ven atendidos en sus demandas, por lo que les felicitamos de todo corazón.